

---



---

# GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 3 DE JULIO DE 1795.

---

*Lóndres 15 de Mayo.*

**S**e ha restituido de Francia á Inglaterra Mr. Eden sin haber podido ajustar el cange de prisioneros.

El dia 9 entró en Plymouth el barco Americano Lydia procedente de Brest; trae 15 pasajeros Ingleses, á quienes diéron libertad. Uno de ellos vino á esta capital para dar cuenta al Ministerio de que el 3 del corriente, dia de su partida, salió de aquel puerto de Francia una esquadra de 5 navios de línea, otras tantas fragatas, 3 corbetas y 2 cuters, llevando baxo su conserva 50 embarcaciones mercantes destinadas para Burdeos. A las 8 de la noche se avistó una esquadra del mismo número de navios y fragatas, que parecia ser del Almirante Waldegrave, la qual á todo trapo daba caza á los Franceses que huían á sotavento. Se esperan noticias de las ventajas que pueda conseguir dicho Almirante.

Ayer se acordó en la Cámara baxa de este Parlamento, á proposicion de Mr. Pitt y á consecuencia de un mensaje Real, aumentar las rentas del Príncipe de Gáles de 60<sup>l</sup> sterlinas que tenia, hasta 125<sup>l</sup>; se le concediéron otras 45<sup>l</sup> para concluir la obra del palacio de Carlton-House, 27<sup>l</sup> para comprar joyas y vaxilla, y 25<sup>l</sup> para pagar los gastos extraordinarios de la boda. Hubo con este motivo algunos debates, pero se aprobáron todas las sumas por gran número de votos.

Se confirma la conclusion de un tratado entre la Corte de Portugal y la Regencia de Argel baxo la mediacion de los Reyes de España y de Inglaterra.

Hay avisos de que en las islas de la Granada y S. Vicente han cometido nuevos desórdenes los negros y mulatos, quienes auxiliados por los Caribes repitiéron sus tentativas para apoderarse de la segunda de aquellas Colonias, pero fuéron rechazados.

*Ma-*

*Madrid 3 de Julio.*

**L**os Reyes y Príncipe nuestros Señores y demas personas de la Real Familia se trasladáron ántes de ayer del Real Sitio de Aranjuez al Palacio de esta villa, en donde SS. MM. y AA. permanecen sin novedad en su importante salud.

El General en xefe del ejército de campaña de Cataluña D. Joseph Urrutia, en carta de 24 del mes próximo pasado, dice lo que á la letra sigue :

„La batalla de Pontós gloriosamente ganada por las armas de S. M. el dia 14 del corriente, aunque decidida á las inmediaciones del pueblo y ermita de dicho nombre, y reñida con mas porfía en aquellos puntos, fué acompañada de otras dos acciones muy vivas y terminadas tambien con ventaja nuestra por los destacamentos laterales, distantes 3 horas cada uno del centro de nuestra posicion. Todas las ocurrencias de aquel dia hacen mucho honor á las tropas del Rey, y así procuraré que por medio de esta relacion quede instruido S. M., tanto del por menor de las operaciones, como de los dignos sugetos que las han dirigido y executado.

Entre 9 y 10 de la noche del 13 tomó las armas el ejército enemigo en número de 2500 hombres, segun declaracion de prisioneros y desertores, y vino á situarse en los terrenos mas ventajosos entre sus campos y los nuestros. A la parte de su derecha (izquierda nuestra) se dirigieron 500 infantes y 500 caballos con alguna artillería; observada al amanecer desde Viltort aquella gente, y la marcha que hacia al Puig de Forcas, dió parte el Capitan D. Simon de la Rochete, Comandante de aquel puesto, al de la division el Mariscal de Campo D. Juan Miguel de Vives, el qual dispuso que se colocasen inmediatamente dos cañones de á 8 en el Puig de Salar y dos de á 4 en la altura de Esponellá, avisando al mismo tiempo al Coronel Don Luis de Aragon, que con las tropas que manda en Besalú fuese hácia el Coll del Portell: hizo marchar al vado de Orfans al Brigadier D. Ulises Albergoti con una columna compuesta de 200 hombres del primer batallon de Cataluña, 600 del tercio de Tarragona á las órdenes de su Comandante el Teniente Coronel D. Francisco Vives, y 200 caballos á las del Teniente Coronel D. Pedro Pontus, Capitan del Regimiento de Borbon; y al vado de Juncarol envió al Coronel D. Casimiro Bofarull con otra columna que se componia de un batallon del

Re-

Regimiento de Guadalupe, al mando del Teniente Coronel D. Manuel Armengol, el resto del batallón primero de Cataluña, al de su Comandante el Coronel D. Francisco Terradellas, 400 Miqueletes del tercio de Tortosa, dirigidos por su Comandante interino D. Ventura Oriols, y un escuadrón de Sagunto, mandado por su Coronel D. Jacinto Irisarri, con un obús de á 6, otro de á 4 y un cañón también de á 4; esta artillería debía permanecer en la altura que enfile el vado referido, y ámbas columnas atravesando el río debían ir á atacar al enemigo, habiendo destacado también desde Vilert las guerrillas con 100 caballos, mandados por el Coronel D. Juan Joseph Sarden, Sargento mayor del Regimiento de Calatrava. No había presentado toda su fuerza el enemigo, y sospechó Vives por las operaciones, y aun tuvo noticias de que proyectaba atraer los nuestros á una emboscada, en virtud de lo qual mandó á los dos Xefes de las columnas que suspendiesen el ataque hasta asegurarse del número de los contrarios; en efecto habiendo pasado Albergoti, encontró al instante con un grueso considerable oculto en un bosque, y conseqüente á las órdenes que llevaba no empeñó la acción; Bofarull por iguales noticias dexó de pasar el río y opuso al enemigo un fuego vivo de artillería, acertadamente dirigido por el Teniente Coronel D. Alfonso Forondarena, y el Teniente D. Manuel de Aranda. La vanguardia de Besalú, que constaba del batallón de Voluntarios de Valencia, al mando de su Sargento mayor D. Lino Vicente, 800 Miqueletes de los tercios primero de Cataluña, Besalú, Tarragona y Mataró, mandados por el Coronel D. Manuel Desvalls, el Teniente Coronel D. Joachín Nouvilas, y el Sargento mayor D. Francisco Dionisio de Vives, con 32 caballos, trabó un fuego sumamente vivo de fusilería, y su brillante ardor la empeñaba tanto sobre los enemigos que tal vez habrían logrado estos su ardid, si conocido por Aragon no hubiese contenido sus tropas y obligádolas á repasar el río por Espinabera, cuya maniobra sostuviéron los Miqueletes de Barcelona y Gerona, mandados por los Capitanes D. Juan Clarós y D. Joseph Orozco, y las guerrillas que envió Bofarull que pasando los vados de la Palma y Juncarol, amenazaban cortar al enemigo siempre que adelantase un paso de Costa Rasa. Entretanto se mantenía Vives en su posición con el cuerpo de reserva, que constaba del primer batallón de Guadalupe, man-

dado por su Coronel el Brigadier D. Joseph Sentmanat, los de Nápoles por el Marques Gualengo y 60 caballos de Borbon por D. Joseph Zubiria, hasta que cansado el enemigo de un fuego inútil y viendo frustrados sus designios, empezó su retirada, la qual persiguiéron con partidas sueltas hasta mas allá de Navata los Coroneles D. Felipe St. March, el Marques de Cupigny y el Mayor de Calatrava D. Juan Joseph Sarden; asegurado entónces de haberse perdido de vista los enemigos, mandó Vives regresar las tropas, y las hizo retirar á sus campos. Conjetura este General por el activo fuego que hubo particularmente de artillería, que los enemigos perdiéron mas de 200 hombres, y lo comprueba el número de cadáveres que dexaron en el campo de batalla, y multiplicados rastros de sangre que se observáron en él; la nuestra que apénas llega á una tercera parte de este número, la verá V. E. en el estado que acompaña.

Da elogios muy merecidos á los Xefes, Oficiales y tropa que tiene baxo sus órdenes, y obráron con zelo y valor.

Por la parte de su izquierda presentáron los enemigos á nuestros puestos fuerzas mas considerables que las dichas, tanto de infantería como de caballería y artillería, ocupando varios puntos desde las inmediaciones del vado de S. Miguel de Fluviá hasta S. Pedro Pescador. Luego que fuéron descubiertos por el fuego que hicieron sobre nuestras partidas avanzadas, hizo marchar el Brigadier D. Manuel de Aguirre á la Armentera dos piezas de artillería volante, dirigidas por el Capitan D. Joachín Cavaleri, dos esquadrones de Húsares al mando de su Teniente Coronel D. Benito S. Juan, y el de Voluntarios de Caballería al de su Sargento mayor D. Felipe Polanco; al vado de Barberalla acudió el Brigadier D. Juan Ordoñez con los voluntarios de la Corona, y parte del tercer esquadron de Húsares mandado por su Comandante D. Joachín Romero; estableciéndose á la izquierda de este punto el Capitan D. Antonio Ibarra con otras dos piezas, y á la derecha con igual número el Teniente D. Hilario Goin; y al vado de Vilarobau, distante poco mas de un quarto de hora por la izquierda del anterior, el Mariscal de Campo D. Joseph Iturrigaray con los esquadrones del Rey y Santiago, habiendo dexado el de Carabineros de la Reyna María Luisa, que mandaba su Sargento mayor D. Joseph Vadolato, al frente de S. Miguel, protegién-

giendo las grandes Guardias de aquella parte, las quales con el esquadron ya dicho, y 89 Miqueletes del tercio de Gerona á las ordenes del Teniente Coronel D. Manuel Viana, estaba todo á las del Brigadier de dia D. Joseph de Perlasca. Llegado Iturrigaray á Vilarobau, vino á su encuentro Aguirre, y examinando ámbos el objeto de los enemigos, observáron que un grueso de su caballería con 4 piezas de artillería volante perseguia nuestras guerrillas, y se encaminaba á Vilarobau; dispuso entónces Iturrigaray que el Brigadier D. Ignacio Guernica con el esquadron que mandaba de su Regimiento del Rey, aumentado de alguna gente de Santiago, fuese á su encuentro á la parte opuesta del rio, y los atacase, haciendo marchar para sostenerlo al Coronel D. Daniel Macdonell con el de Santiago, y al Brigadier Ordoñez que habia acudido á aquel punto con su primer batallon, dexando el segundo en Barberalla, y pasando asimismo Aguirre con solos 50 Húsares que se hallaban allí disponibles. Dirigióse Guernica á Sto. Tomas, á donde, sin esperar el choque, se habian retirado los Franceses con su artillería; pero reconociendo la gran superioridad de número y su fuerte posicion, asegurada con mucha infantería, desistió del ataque corriéndose hácia su derecha; á este tiempo seguia Macdonell con 164 caballos para unirse á los del Rey, quando se encontró con 120 hombres de infantería enemiga, que traia apoyados sus flancos por 150 caballos; no dudó un instante Macdonell el partido que debia tomar, y echándose impetuosamente sobre aquel destacamento, arrolló la caballería, y acuchilló á los de á pié, de los quales solo uno logró escapar. Creyéron entre tanto los enemigos que la separacion de nuestros dos cuerpos de caballería era coyuntura que no debian desaprovechar, y cargáron á Guernica al momento de salir de un terreno que no sufría la regularidad de la formacion, obligándole por su gran superioridad, y por razon de esta circunstancia á replegarse sobre el rio; pero D. Juan Ordoñez con el batallon de su mando les hizo oportunamente un fuego activo por el flanco, que los contuvo de modo que rehecha la caballería, y unida á la infantería, pusiéron en precipitada fuga al enemigo, que no se detuvo hasta Villacolum; habiendo recibido gravísimo daño. No pudo ver Aguirre con indiferencia que los enemigos se arrojaban sobre Guernica en momento tan crítico, y así aunque solo con 50 Húsares, como acostumbrado

á vencer y hacerse siempre respetar, sin embargo de sus cortas fuerzas, en aquel mismo teatro, siguió su ordinario impulso, y salió al encuentro á los enemigos para atacarlos sobre su movimiento; pero era tanta la desigualdad de número, que su tropa hubo de ceder tambien, recibiendo Aguirre dos cuchilladas en este encuentro: tuvo gran riesgo de perder en él la vida; pero por fortuna el Cabo de su Regimiento Eusebio Chavero, que acababa de matar á un cazador Frances, traia en la mano por despojo el fusil y bayoneta de este, y de un bayonetazo mató al Húsar que heria á su Coronel; tiró luego el fusil, y mató con la espada otro Húsar enemigo, que iba á descargar tambien sobre Aguirre; y acompañado despues por Ignacio Maceda, del propio cuerpo, peleáron contra otros varios, quedando en fin Maceda para detener á los que perseguian á su Coronel, miéntras Chavero lo retiraba herido. A este tiempo habia dispuesto Iturrigaray que el segundo batallón de la Corona, conducido por su Sargento mayor D. Francisco Soler y 34 Húsares que tenia consigo el Coronel Don Joachín Romero, pasasen el vado de Barberalla, y atacasen al enemigo, situado en aquella parte, para distraerle de su derecha, y evitar que reuniéndose á la que estaba en accion, lograrse tal vez envolver á Macdonell ó á Ordoñez.

Executóse la órden con una intrepidéz increíble y digna de tan distinguida tropa; pasó el batallón de la Corona en muy corta fuerza por razon de tener varias partidas destacadas, sosteniéndole los 34 Húsares de Romero, y se encontró desde luego envuelto por un terrible fuego de mas de 200 hombres de infantería que estaban ocultos entre árboles y parapetados detras de vallados, por un fuego no ménos activo de artillería ligera y de varias piezas de mayor calibre apostadas á mas distancia, y con un cuerpo de caballería á la vista bastante próximo: nada de esto fué capaz de intimidar á nuestra bizarra tropa: mandó Soler que rompiesen el fuego tres compañías, y lo sostuviéron por espacio de una hora llegando á desalojar á las tropas enemigas que ocupaban uno de aquellos atrinchamientos naturales; las otras dos compañías tambien á pecho descubierta y en la mas exâcta formacion se mantuviéron con sus armas al hombro sin disparar un solo tiro, siendo tal vez esta serenidad, de que se contarán muy raros exemplares, la que impuso mas respeto al enemigo. Quando conoció Soler que ha-

habia llenado el objeto de su movimiento , creyó preciso volver á ocupar su primera posicion para preservar aquella valerosa gente de un fuego que la iba aniquilando ; emprendió pues su marcha , y pasó el rio con el mismo órden que pudiera hacerse en una parada , dexando á retaguardia para asegurar la operacion al Capitan de tiradores D. Joseph Fauber , y el primer Teniente D. Henrique O-Donell , mandando una pequeña partida cada uno , sin que el enemigo á pesar de tan enorme superioridad se atreviese á salir un paso de sus parapetos , olvidado de aquella confianza y altivéz con que otras veces ha solido obrar. No es ménos digna de elogio y de imitacion la conducta de D. Juan Ordoñez , que despues de haber contenido la caballería Francesa con su batallon , y cooperado á batirla y ponerla en fuga , marchó en buena formacion de batalla hácia Torruella , donde veia el empeño de su segundo batallon : no se atreviéron los enemigos á atacarle , y quisieron desordenarle con un incesante fuego de artillería á metralla ; pero lo despreció aquella tropa tan animosamente que no hubo un soldado que hiciese demostracion de baxar la cabeza , ni que retardase el paso al ver caer sus compañeros. Antes de llegar á Torruella vió Ordoñez que repasaba el rio el segundo batallon , y faltando con esto el objeto de su expedicion , lo executó igualmente por su parte con la misma formalidad que habia marchado hasta allí. D. Benito San Juan , que con los esquadrones primero y segundo de Húsares y de Voluntarios , y 2 piezas de artillería , habia tenido órden positiva de conservar y defender el paso de la Armentera , despues de haber sufrido el fuego del enemigo por algunas horas , y alejado sus partidas con el de nuestro obus , observando que las demas tropas se hallaban á la márgen opuesta del rio , se preparaba tambien á vadearle para amenazar la espalda del enemigo ; pero avisado de que fuese con todas sus fuerzas á Vilarobau , encontró al pasar por Barberalla , que regresaban ya las tropas despues de su gloriosa accion , y así ocupó la orilla del rio en observacion de los enemigos sufriendo su mucho fuego de fusilería , de cañon y obus ; y permaneció en el mismo parage el resto de aquel dia y parte de la noche por si acaso los enemigos renovaban un empeño que tan caro les habia costado. Durante lo mas vivo de la accion fué avisado de ella Perlasca , quien por medio de su acertada situacion habia contenido al enemigo

apostado con fuerza considerable en la ermita de S. Sebastian, á costa de sufrir el fuego de su artillería; y en consecuencia marchó con el esquadron de Carabineros de María Luisa, haciendo la mayor diligencia por llegar á tiempo de completar la victoria; pero ántes que llegase regresaba ya Viana que habia ido de vanguardia con sus Miqueletes y 40 caballos, avisando que todo estaba concluido.

Este simple relato debe ser elogio suficiente de quantos tuvieron parte en la funcion, habiendo sido tan igual el valor y entusiasmo con que obraron todos los Oficiales y tropa, segun las noticias que me han pasado los xefes, que seria menester insertar listas íntegras de todos los individuos de los cuerpos, ó quedarian justamente agraviados aquellos de quienes no se hiciese mencion, nombrándose algunos con particularidad.

Al primer aviso de que se habian avistado enemigos en Pontós y posiciones inmediatas, me dirigí al Coll de Orriols, y ya desde el camino oí el fuego de derecha é izquierda, que me puso en bastante cuidado. No se notaba movimiento alguno de ataque en los enemigos, situados al frente de Bâscara en las posiciones ya dichas, ni era posible asegurarse de su fuerza, porque la ocultaban en los bosques; pero esta misma inmovilidad aumentó mi cuidado, imaginando que el intento del enemigo podia ser cargar con esfuerzo las dos alas, esperando en romperlas ántes que pudiesen ser socorridos. Para frustrar pues sus proyectos, suponiendo que fuesen tales, resolví atacar por el centro: hice desde luego que pasase la vanguardia el rio por el puente de Bâscara, y seguidamente pasó tambien la division del Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta: la vanguardia mandada por los Mariscales de Campo D. Ildefonso Arias de Saavedra y el Marques de la Romana, habia de atacar el arruinado castillo de Pontós, en una altura aislada y muy escarpada, ocupado por los enemigos, cuyo intento se habia de penetrar por el grado de empeño en sostenerlo; y Cuesta iba destinado á proteger ó coadyuvar al propio ataque, debiendo en el caso de encontrar débil resistencia ocupar las alturas de la derecha, y amenazar con su movimiento á las tropas que atacaban la parte de Ventalló. Dirigióse Romana por las alturas de la izquierda para caer sobre el pueblo de Pontós, casi á espaldas del castillo con el batallon del General, mitad del primero de Barcelona, y el de Navarra; este le



mandaba su Coronel D. Diego Pereyra, el primero su Comandante D. Roque Abarca, y la tropa de Barcelona el Coronel D. Antonio Miralles. Siguiéron la marcha en direccion recta con el General Arias, el cuerpo franco de D. Pedro Echeverría, la otra mitad de Voluntarios de Barcelona, mandada por el Sargento mayor D. Joseph Desvalls, y el Regimiento de la Reyna por su Coronel el Brigadier D. Pedro Rodriguez de la Buria; y quedó de reserva el de Mallorca, mandado por su Teniente Coronel el Brigadier D. Juan Joseph de San Juan, protegiendo dos cañones que dirigia el Capitan D. Luis Babelon, colocados tan oportunamente para sostener el primer avance, como para la retirada si se hiciese necesaria. Empezáron el ataque por la falda de poniente las tropas de Echeverría con el bizarro ímpetu que es capaz de inspirar el exemplo de su jefe, cuyo valor no ha encontrado jamas obstáculos que le detengan: por la meridional lo executó tambien con el mayor arrojó Miralles, á la cabeza de dos compañías de su cuerpo, sosteniendo á unos y otros Arias con el Regimiento de la Reyna, á excepcion de dos compañías que tambien hizo avanzar como tropas ligeras. Romana despues de haber hecho con rapidéz la marcha que queda indicada, atacó por la parte del Norte, executándolo Barcelona y batallon del General al paso que sostenia Navarra; de modo que los enemigos aunque numerosos, á pesar de su posicion casi inaccesible defendida por bosques, barrancos y malezas, y del abrigo que les presentaban la viejas murallas y las casas, tuviéron que ceder á la bizarria y denuedo de nuestra tropa. Apénas habia entrado parte de esta en el castillo, quando reforzados los contrarios por un crecido número que vino á su socorro desde la ermita del Angel, tratáron de recobrar el puesto, trabándose de nuevo la accion con el mayor calor. Entre tanto el Mariscal de Campo Cuesta habia conducido su division al pueblo de Armadas, cuyas alturas forman cadena con las de la ermita de Pontós, interrumpidas por la garganta donde pasa el camino real; todas ellas formaban la línea enemiga, habiendo establecido en una de las mas próximas un obus de á 6 y un cañon de á 4, y en otra inmediata al Angel un cañon de á 8, y otro obus de á 6. Llevaba la vanguardia el batallon de granaderos de Andalucía, mandado por el Teniente Coronel D. Tiburcio Carcelen; siguiendo con Cuesta los cazadores de Andalucía, y Regimien-

to de Valencia , que mandaba su Coronel el Brigadier Conde de St. Genois ; y dirigiéndose por la derecha de Armadas sobre el flanco izquierdo de los enemigos el Brigadier Conde del Donadio con la division de Castilla la Nueva. El batallon de Ordenes Militares , conducido por su Teniente Coronel el Coronel graduado D. Antonio Deza , fué destacado de la columna de Cuesta , de que hacia parte , y dirigido por el camino real , y el de Búrgos que mandaba el Capitan D. Manuel Arce quedó primeramente colocado en el llano para proteger la artillería , que por lo escabroso y cubierto del terreno no podia seguir la marcha de las tropas , y despues se incorporó con Ordenes , precediendo á estos dos el Regimiento de Málaga , mandado por su Coronel el Brigadier D. Diego de Córdoba , que se habia desprendido del cuerpo de vanguardia para marchar tambien por el centro. El esfuerzo combinado de todas estas tropas superó toda la resistencia de los enemigos , atónitos ya desde que viéron á nuestras columnas avanzar con el mayor desahago despreciando el fuego de su artillería : Carcelen con sus granaderos arrojó instantaneamente á los Franceses de Armadas , poniéndolos en la mas desordenada fuga , y los persiguió hasta dar vista á sus campos atrincherados entre las plazas de Figueras y Rosas , donde entraron con el mayor desorden habiendo perdido su artillería. Las tropas de Arias y Romana completaron su accion de Pontós , avanzaron despues al Angel y puntos circunvecinos , y persiguiéron á los contrarios casi hasta Borrásá ; habiendo concurrido muy esencialmente á decidir la victoria el brillante modo con que el Regimiento de Málaga subió á una loma que por su obliquidad respecto de la línea , servia de flanco á la posicion del Angel ; tenian en ella los contrarios dos piezas de artillería , y defendian aquel punto con la mayor tenacidad , pero voló Málaga sin disparar un tiro , y al toque de caxas , á posesionarse de la altura , sin hacer caso alguno del fuego de fusilería y metralla ; tuvo una parte muy distinguida en este ataque el Capitan D. Pedro Echeverría que concurrió á él con algunos de los suyos , conduciéndole su notorio ardor á la gloria de ser el primero que llegó á apoderarse del obus que tenian en aquel punto , matando al artillero que iba á darle fuego ; habian intentado retirar el cañon que igualmente hacia fuego desde el mismo parage , pero la precipitacion de su fuga se lo hizo abandonar en un barranco.

co. Dexáron en nuestras manos ademas de sus quatro piezas de artillería , los carros de municiones , 14 de pan y otros viveres , 32 mulas , sus ranchos puestos , y otra multitud de despojos como fusiles , mochilas , mantas , camillas de heridos , y aun caxas de cirugía ; pero nada de esto llamó la atencion del soldado ínterin seguia la derrota , ocupado solamente de completar sus glorias.

A las columnas de ataque acompañáron con utilidad las guerrillas de los Regimientos de España , Algarbe , Villaviciosa , Almansa y Numancia , mandadas por D. Joseph Portocarreiro , D. Manuel Samaniego , D. Juan Davadié , D. Manuel Gonzalez , y D. Joachín Campuzano. El grueso de la caballería de la vanguardia compuesto de los Regimientos nombrados , y mandados por los Brigadieres D. Luis Idiaquez , D. Fernando Cagigal , D. Joseph Luis Miñano y D. Ramon de Alós , y el Teniente Coronel D. Pedro Junco , todo á las órdenes del Mariscal de Campo Conde de St. Hilaire , se mantuvo de cuerpo de reserva en el llano , adelantándose despues Algarbe solo en busca de la caballería enemiga , cuyo encuentro se le frustró por su pronta fuga : los batallones de Búrgos y Ordenes formáron en batalla dando su derecha al camino real , miéntras Málaga atacaba para sostenerlo , y despues continuáron la marcha por el mismo camino de Figueras , sosteniendo á las partidas y cuerpos que perseguian á los fugitivos : D. Francisco Taranco con Granada , Hibernia , Extremadura y Chinchilla , tomó la posesion del Angel para apoyo de los que iban sobre el enemigo ; y la brigada de Carabineros Reales despues de haberse mantenido tambien en reserva , avanzó por el camino para ser un abrigo mas inmediato de las tropas del ataque : el batallon de Ceuta quedó en Calabuch sosteniendo la artillería situada en aquel punto : la division de D. Antonio Cornel marchó á Peret , donde estuvo pronta á cargar las tropas enemigas que pudiesen dirigirse contra nuestro flanco izquierdo : la caballería del mando del Mariscal de Campo D. Joseph Moncada estuvo de reserva en el llano de Bâscara , y las tropas auxiliares Portuguesas quedáron situadas en Fallinas para acudir á la accion en caso necesario , habiendo venido á presenciarla en el campo de batalla su General en xefe D. Juan Forbes con todo su estado mayor.

Desde luego que yo ví empezada la funcion , pasé tambien el

el río y me encaminé al terreno en que se combatía para estar en proporción de dar mis disposiciones con mas prontitud y facilidad, acompañándome los dos Mayores generales D. Pedro Mendinueta y D. Diego Godoy, el Comandante de Artillería D. Joseph Autran, y mis Ayudantes de Campo. Quando ví no solo desalojados sino perseguidos los enemigos hasta cerca de sus campos, atendiendo á la mucha fatiga del soldado en aquel dia, considerando que el abrigo de la plaza de S. Fernando y monte de Aviñonet que los enemigos tenían á su espalda no permiten aventurarse incautamente, y por razon de una lluvia que sobrevino, y ademas de molestar habia de impedir necesariamente el uso de las armas de fuego, mandé detener á los nuestros á pesar del espíritu que los inflamaba; y despues de retirada la artillería que se habia tomado, recogidos los despojos, y descansadas algun tanto las tropas sin que se viesen ya enemigos por parte alguna, dispuse que hiciese el ejército su retirada con la mayor formalidad, sosteniendo unos cuerpos la marcha de los otros, y volví entónces á Báscara para esperar el regreso de todos. Ya lo habian verificado varios, y seguian otros la marcha protegidos por el cuerpo de vanguardia, quando se dexáron ver algunos cazadores y Húsares enemigos: habian estos adelantado de nuevo quantas tropas estuvieron de reserva por la mañana, abocáron al centro las que habian sostenido las acciones de derecha y de izquierda, y rehiciéron en sus campos las que acababan de ser derrotadas, de modo que reunidas todas sus fuerzas y marchando precipitadamente con ellas se lisonjeaban envolver y destruir las que llevaban nuestra retaguardia ántes que pudiesen ser socorridas, pero solo consiguieron hacer resaltar mejor la intrepidez, firmeza y disciplina de nuestras tropas, la bizarría y pundonor de los Oficiales, la serenidad, actividad y pericia de los Generales.

Al tiempo que empezándose á descubrir los enemigos, hizo alto el Mariscal de Campo Cuesta, se le unió el de la misma clase D. Joseph Moncada, que no habiendo tenido ocasion á ser empleado quiso presenciar las operaciones del dia: ofrecióse Moncada á reconocer los enemigos, y adelantándose á buscarlos, vió que el mayor grueso de ellos se dirigia hácia nuestra derecha; marchó Cuesta á su encuentro inmediatamente con el batallon de cazadores de Andalucía, y dos piezas de campaña.

ña mandadas por el Teniente graduado de Capitan D. Juan Frell, y situándolas ventajosamente en una loma, con el fuego de estas y el de fusil rechazó briosamente al enemigo: mudó este entónces de direccion corriendo mas á nuestra derecha por medio de un largo rodeo: para oponerse á este movimiento del enemigo, dispuso Cuesta que le saliese al encuentro el Regimiento de Málaga, y sucesivamente llegaron las compañías de granaderos de Hibernia y Extremadura, mandadas por el Coronel D. Diego Petit, y el Regimiento de Granada por su Teniente Coronel D. Francisco Berdesi, cuyos cuerpos reunidos, y ayudando las dos piezas de artillería que dirigia Babelon, lo rechazaron con la mayor bizarría, obligándole á huir precipitadamente hácia el bosque, por el qual se internáron con tan sobrado ardor las partidas de tiradores que fué necesario repetir el toque de llamada para contenerlos. No habia pasado mucho rato quando se notó que con mayores fuerzas y mas aceleracion marchaban diferentes columnas por los bosques hácia nuestra derecha, no abandonando nunca el designio de cargar á Cuesta por su flanco, y al mismo tiempo atacaron á Moncada, y fuéron rechazados vivamente por los batallones de granaderos de Andalucía y Castilla, y el Regimiento de infantería de Valencia; tuvo este último que pasar á la altura de Armadas, y fué cargado allí con tal ímpetu, que hubiera tal vez sido arrollado a no ser por los cazadores de Andalucía, que mandados por el Teniente Coronel D. Antonio Begines, y puesto á su cabeza el mismo Cuesta acudió al socorro, y con un fuego formidable contuvo al enemigo, ayudando mucho una partida de 30 Carabineros Reales que se presentó por un claro amenazando la espalda del enemigo: unidos entónces cazadores y Valencia, atacaron con tal denuedo, que batiéron completamente al enemigo, aumentando su turbacion y su derrota el militar movimiento de D. Francisco Taranco, que con una columna compuesta del segundo batallon de Extremadura mandado por su Teniente Coronel D. Manuel de Aguilar y Ribon, uno de Hibernia y el Provincial de Chinchilla á las órdenes del Coronel D. Bartolomé Amorós, marchó rápidamente entre el flanco izquierdo enemigo siguiendo la cresta de las alturas: ocasion en que 100 hombres de la Reyna, que conducia el Capitan D. Juan de Zayas avanzados por aquella parte, empeñáron bizarramente un fuego muy oportuno.

Miéntras trabajaba Cuesta por la derecha hermanando con lo sabio de sus rápidas y oportunas maniobras el brillo de la intrepidez y presencia de espíritu, no habian sido ociosos espectadores, ni habian trabajado con ménos distincion los Mariscales de Campo Arias y Romana, colocados con sus tropas en la ermita de Pontós; cargáron allí tambien los enemigos al mismo tiempo que hacian esfuerzos por la derecha, pero fueron tambien rechazados, batidos y perseguidos por el batallon del General, cuerpo franco de Echeverría, batallon de Barcelona, compañía de granaderos de Valencia que mandaba Don Vicente Muelas, y tiradores de Reyna y Navarra, sosteniendo la accion estos dos cuerpos. Conseguida pues esta segunda victoria, abatiendo y humillando el orgullo de los enemigos que venian llenos de confianza á rescatar su artillería, y lavar la afrenta de su derrota, se empezó la retirada al ponerse el sol, conservando varias posiciones para protegerla las tropas que á medida que habian ido llegando habian formado una segunda línea, á saber España que iba mandado por su Comandante D. Joseph Amar, Soria por su Teniente Coronel Conde de Orgáz, Córdoba por el Capitan graduado de Teniente Coronel D. Santiago de Várgas, Suizos de S. Gall por su Coronel el Brigadier D. Christóbal Rutiman, Búrgos y Ordenes. La brigada de Carabineros conservó su posicion hasta que hubieron desfilado todas las tropas, habiendo ocupado los terrenos mas oportunos para cargar al enemigo si hubiese penetrado por qualquier punto, y la division de dragones adelantó en columna por el camino real hasta igualarse con las tropas de Pontós y Armadas para destacar partidas, ó auxíliar las operaciones en el modo que las circunstancias permitiesen. En el llano de Báscara se mantuvo de reserva la brigada de Sevilla compuesta de este cuerpo, Murcia, Irlanda y Voluntarios de Castilla á las órdenes del Mariscal de Campo Cornel; en Orriols las tropas Portuguesas, y algunos de caballería á las órdenes del Marques de Apehier en el vado de Arens, para amenazar al enemigo por su espalda si hubiese sido mas perezoso ó tenáz en mantener aquel terreno de su izquierda que se presenta ménos fragoso: lo quebrado y cubierto de bosques de todo el campo de batalla en general y de los caminos de retirada del enemigo, le salvó del inmenso destrozo que en el estado de desorden en que se hallaban ya sus tropas hubiera hecho la caballe-

Mería si el local permitiese las operaciones de esta; un Oficial y 18 soldados que se hicieron prisioneros, y todos los desertores que han pasado desde aquel dia, están contestes en el enfado de los Xefes enemigos, terror de las tropas y considerable pérdida que tuvieron, exâgerándola muchos de ellos, hasta unos términos que no me han parecido creibles. Puedo asegurar á V. E. que nunca ví funcion donde reynase tanta igualdad de valor y buena voluntad; cada cuerpo era un modelo de buen órden y de disciplina, y cada particular de intrepidez y arrojo. Los Generales y aun los Xefes de cuerpos que mandaron en los 3 puntos, dignos todos de la consideracion de S. M., se conduxeron con el mayor acierto; y todos aadiéron á sus prudentes disposiciones el exemplo, que es el que verdaderamente inflama, debiendo lisonjearlos tanto como la gloria misma del vencimiento el ver la disciplina y órden que observaron las tropas, fruto de los desvelos con que durante todo el invierno se han dedicado á organizarlas. El Quartel-Maestre D. Gonzalo O-Farril asisti6 á la accion por mañana y tarde; y teniendo acordado conmigo el plan de operaciones para los diferentes casos que pudiesen ocurrir, disponia las tropas y distribuia las órdenes necesarias donde yo no estaba, con la serenidad, madurez, y cálculo militar que tan unánimemente le conceden quantos militares sensatos le conocen; y quando creyó por la mañana que un ataque impetuoso contra la altura de la artillería que hacia flanco á Pontós, podia ser movimiento decisivo, no se contentó con mandarlo y verlo executar, sino que se puso á la cabeza del Regimiento de Málaga, uniendo á su persuasion este brillante exemplo que tan útiles consequencias produjo. Es imposible mencionar la multitud de Oficiales particulares é individuos de otras clases que tienen derecho á que se recompense el mérito que contraxeron, pues tal vez no habrá uno que dexé de estar en el caso; sin embargo haré presente al Rey el servicio particular que cada uno haya hecho, aunque deba á un incidente la fortuna de haberlo contraido; y los recomiendo todos á la piedad de S. M., á quien puede V. E. asegurar que la pérdida de 2500 á 3000 hombres que se ha causado al enemigo, es ventaja de poco momento comparada con la confianza y energía que ha dado esta victoria al ejército que tengo la honra de mandar.”

Por los estados resulta hemos tenido de tropa 99 muertos, 317 heridos, 67 contusos, y 10 prisioneros: de Oficiales 9 muertos, 29 heridos, 13 contusos, y 2 prisioneros; siendo de los primeros D. Serapio Escioniga, segundo Teniente de Guadalajara, D. Francisco Gros, D. Juan Cabau, y D. Joseph Farros, Ayudante, Capitan, y Subteniente del tercio de Tarragona; D. Miguel García, D. Joseph Barcelona, y D. Joseph Creus, Capitan, Teniente, y Subteniente del tercio de Mataró; D. Francisco Falconi, y D. Pedro Rodriguez, Capitan, y segundo Teniente de Santiago. Los heridos el Teniente Coronel D. Joachîn Novillas, Comandante del tercio de Besalú; D. Francisco Col, primer Teniente de Calatrava; el Brigadier D. Manuel Aguirre, y D. Joseph Arana, Coronel, y segundo Teniente de Húsares; D. Agustin Blake, y D. Joseph Basan, Capitan, y segundo Teniente de la Corona; Don Patricio O Hanrahan, D. Mateo Bruna, y D. Francisco Maris, Subtenientes del mismo; D. Juan Pedro Morales, primer Teniente de Santiago; el Coronel D. Antonio Miralles, D. Pedro Quixano, Mayor de Málaga, D. Joseph de la Iglesia, y D. Joseph Moreno, Capitanes del mismo; D. Joachîn Magarola, D. Cayetano Bolea, y D. Joseph Suarez, segundos Tenientes, y Subteniente del mismo; D. Mariano Campo, Don Joachîn Eguiarreta, D. Antonio Val, y D. Ramon Marin, Capitan, primer Teniente, y segundos de Valencia; D. Bartolomé Sandovat, Capitan de Granada; D. Christóbal Fernandez, segundo Teniente de Navarra; D. Francisco Carta, Subteniente de Hibernia; D. Agustin Moriano, y D. Bernardo Corral, Tenientes primero y segundo del batallon del General; D. Joseph Fiñon, D. Joseph Ruiz, y D. Antonio Ximenez, Ayudante, y Subtenientes del batallon franco. Los contusos D. Angel Colomina, de Navarra; D. Joachîn Estrada, D. Manuel Montesino, y D. Ventura Dueñas, de Extremadura; D. Juan Guardamuro, de Granada; D. Joseph Acosta, de Valencia; D. Luís Parroni, de Málaga; D. Joseph Perrasca, y D. Bernardo Ximenez, de Santiago; D. Joseph Miranda, y D. Matías Malo Molina, de la Corona; D. Antonio Redondo, y D. Joseph Mallen, de caballería del Rey. Los prisioneros D. Juan Joseph Bailin, Capitan de Voluntarios de Valencia, y D. Juan Llaudes, del tercio de Besalú.